

TRABAJO E IDENTIDAD: REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS
A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

Irene Vasilachis de Gialdino

CEIL-CONICET

ABSTRACT

Esta presentación tiene como objetivo responder al interrogante acerca de la relación entre el trabajo y la identidad individual a partir de la Metaepistemología que presupone la complementariedad entre la Epistemología del Sujeto Cognoscente y la del Sujeto Conocido. Recorriendo, a través de los resultados de investigaciones ya realizadas, cuatro diferentes ámbitos de reflexión: 1) el de los que reflexionan acerca del trabajo; 2) el de las representaciones creadas acerca del trabajo; 3) el del trabajo y sus condiciones y 4) el de los que trabajan, se centra en este último ámbito y recupera la autodefinición de la identidad realizada por los trabajadores. Concluye proponiendo la liberación de esos mismos ámbitos a través de la noción de **obra** como diferente a la del **trabajo** en su dimensión histórica, afirmando que éste no ha contribuido sino a degradar las dimensiones esencial y existencial de la identidad de los hombres y mujeres.

1.- *Los presupuestos epistemológicos*

Esta reflexión, surgida de las distintas investigaciones a cuyos resultados aludiré, se ha realizado de acuerdo con la perspectiva de la Metaepistemología. Esta perspectiva se caracteriza por unir y complementar la Epistemología del Sujeto Cognoscente (1.1.) con la del Sujeto Conocido (1.2.) dado que estos sujetos, sus acciones, sus obras, sus relaciones, sus situaciones y los procesos que originan, con los que contribuyen o a los que intentan impedir o modificar son los que, precisamente, constituyen el centro de los estudios de las ciencias sociales.

1.1.- *La Epistemología del Sujeto Cognoscente*

A nivel de esta Epistemología, y como ya lo he expuesto en anteriores trabajos (Vasilachis de Gialdino, 1992a), la reflexión que promuevo tiene como finalidad la elucidación de los paradigmas presentes en la producción de las ciencias sociales. Estos paradigmas son definidos como *los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos*

sociales en el contexto de una determinada sociedad. Dicha reflexión concluye en que, en las citadas ciencias, coexisten en la actualidad, predominantemente, tres paradigmas, dos de ellos consolidados: el materialista-histórico y el positivista y un tercero -el interpretativo- en vías de consolidación. Cada uno de estos paradigmas suscita una distinta reflexión epistemológica y, en mayor o menor medida, están en la base de los diversos modelos interpretativos empleados por los hablantes para describir textualmente la realidad.

Dado que el paradigma interpretativo no está aún consolidado enunciaré los que, considero, son sus cuatro supuestos básicos los que se vinculan, específicamente, con la consideración del lenguaje como un recurso y una creación, como una forma de reproducción y producción del mundo social (Vasilachis de Gialdino, 1992b). Estos supuestos son los siguientes:

a) *La resistencia a la "naturalización" del mundo social:* a diferencia de la naturaleza, la sociedad es una producción humana respecto de la que el análisis de los motivos de la acción, de las normas, de los valores y de los significados sociales prima sobre el de la búsqueda de la causalidad, de las generalizaciones y de las predicciones asociadas al mundo físico y de los estados de cosas;

b) *La relevancia del concepto de mundo de la vida:* este mundo constituye el contexto en el que se dan los procesos de entendimiento, que proporciona los recursos necesarios para la acción y que se presenta como horizonte, ofreciendo a los actores patrones y modelos de interpretación;

c) *El paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno:* la comprensión de la realidad simbólicamente preestructurada de cada contexto requiere la función participativa del intérprete que no "da" significado a las cosas observadas sino que hace explícita la significación "dada" por los participantes y

d) *La doble hermenéutica:* los conceptos de segundo grado creados por los investigadores para reinterpretar una situación que ya es significativa para los participantes son, a su vez, utilizados por los individuos para interpretar su situación convirtiéndose, en virtud de esa apropiación, en nociones de primer orden. Entiendo que, por su parte, el proceso de *triple hermenéutica* se produce cuando los investigadores preinterpretan las situaciones sociales que analizan de acuerdo con los modelos interpretativos vigentes en discursos enraizados en las situaciones de poder y que tienden a conservarlas. Estos discursos que, por lo común y como he observado, son reproducidos mayoritariamente por la prensa escrita (Vasilachis de Gialdino, 1997b) proveen de los modelos interpretativos predominantes que: a) determinan la preinterpretación de los científicos y b) son empleados, junto con ésta, como recursos cognitivos por los actores sociales para comprender y definir su situación y para determinar la propia capacidad y posibilidad

de modificar esa situación. Se cierra, así, un círculo de interpretación en el que los modelos interpretativos predominantes se reproducen y los alternativos, los que plantean el disenso (Habermas, 1990) tienen pocas posibilidades de ser incorporados al mundo de la vida.

A continuación caracterizaré a los mencionados tres paradigmas considerando sus más relevantes aportes en relación con el mundo del trabajo.

El concepto de alienación ocupa un lugar central en el **paradigma materialista-histórico** ya que, para Marx (1962), la devaluación del mundo humano aumenta en relación directa con el incremento de valor del mundo de las cosas, siendo la objetivación del trabajo una pérdida, una servidumbre al objeto y la apropiación una enajenación. Del vínculo que Marx establece entre el trabajo enajenado y la propiedad privada se desprende la necesidad del proletariado de luchar por su propia supresión y por la de la propiedad privada, que es la condición que hace de él el proletariado (Marx y Engels, 1971). El antagonismo es, así, la condición del progreso y las evoluciones sociales no pueden sustituir a las revoluciones políticas, las que sólo pueden darse en aquellos períodos en que las modernas fuerzas productivas y las formas burguesas de producción incurren en mutua contradicción (Marx, 1970 y Marx y Engels, 1970).

Como consecuencia del reconocimiento del proceso de integración social y política del proletariado a la sociedad, las teorías marxistas que consolidaron este paradigma se caracterizaron por: a) poner en duda la tesis de Marx que veía a los trabajadores como el único grupo social capaz de constituir el fundamento de una cultura nueva (Goldmann, 1967); b) observar la sustitución del trabajo y del trabajador como sujeto -individual y colectivo- por el consumidor mediante procesos de homogeneización del comportamiento; c) mostrar la limitación a objetivos reducidos, generalmente cuantitativos, de la lucha que debió tanto desarrollarse a cielo abierto como proclamar a cada instante sus fines (Lefebvre, 1969, 1972) y d) señalar, a la vez, el debilitamiento de la posición negativa de la clase trabajadora y la transformación del aparato técnico de producción y distribución en un aparato político totalitario que coordina y administra todas las dimensiones de la vida (Marcuse, 1968, 1970).

Al interior del **paradigma positivista** Comte (1912) también reflexionó sobre los conflictos suscitados por la esclavitud inherente al trabajo pero aseverando que esa es sólo una etapa pasajera frente al predominio de las naturales inclinaciones hacia la solidaridad social. De otra parte, para este autor, los estudios positivos, aliándose y aplicándose a los trabajos prácticos, tenderían a confirmar y hasta a inspirar el gusto por los mismos, ennobleciendo su carácter o suavizando sus penosas consecuencias, disponiendo, además, a sentir que la felicidad real es compatible con todas las situaciones (Comte, 1965). Tampoco, para Durkheim (1967) la

cohesión social puede verse amenazada por tensos que sean los lazos que derivan de la división del trabajo, dado que no son esos lazos los que atan al individuo con mayor fuerza a la sociedad. Parsons (1967) estima que Marx se centró en la empresa capitalista y, a partir de ella, generalizó un sistema social, incluyendo la estructura de clases y los, para él, inevitables conflictos implícitos en ella pero que, a la inversa, el concepto de sistema social generalizado es la base del pensamiento sociológico moderno y que, analizados dentro de ese marco de referencia, tanto la empresa capitalista como la estratificación social se contemplan en el contexto del papel que desempeñan en tal sistema social. Los conflictos de clases, son, para este autor, conflictos latentes respecto de los cuales es necesario establecer la capacidad de los mecanismos de integración del sistema para lograr o no el control adecuado. Estos conflictos tienen funciones positivas para la estabilización de los sistemas sociales. Dichas funciones fueron, también, reconocidas por Coser (1961) que entiende que las participaciones fraccionarias de los individuos en distintos grupos opera como mecanismo equilibrador y que, asimismo, donde quiera que haya conflicto o disrupción habrá también fuerzas sociales que presionan hacia la implementación de algún nuevo tipo de equilibrio (Coser, 1970).

Max Weber (1944) -cuya teoría esta en el origen y consolidación del **paradigma interpretativo** (Vasilachis de Gialdino, 1994)- privilegia la explicación interpretativa frente a la provista por la observación y rechaza toda concepción monista, reduccionista y carente de conciencia crítica. Promueve una ciencia social que tiene como objetivo comprender la realidad de la vida que nos circunda y en la cual estamos inmersos en su especificidad (Max Weber, 1978). Describe al orden capitalista como una esclavitud sin dueño, como un cosmos extraordinario en el que el individuo nace, en el que se le imponen las normas de su comportamiento económico -por cuanto se halla implicado en la red de la economía- y en el que el empresario que no se adecua a las normas es eliminado de la lucha económica del mismo modo en que el trabajador, que no puede adaptarse a ellas, pasa a engrosar las filas de los desocupados (Max Weber, 1955).

En consonancia con los supuestos de este mismo paradigma mientras para Schütz (1972) las formulaciones de la sociología no pueden tener, ni aún respecto de un "hombre económico", pretensión de validez universal porque tratan sobre individuos históricos particulares, para Gadamer (1992) es el mundo del trabajo, el de la competencia, el de la capacitación, el del aprendizaje de los procesos laborales, la vía de nuestra autobúsqueda humana dado que son sobre todo las experiencias concretas de nuestra existencia humana en el poder y en el trabajo las que confieren a nuestra autocomprensión humana, a nuestras valoraciones, a nuestro diálogo con nosotros mismos su realidad concreta y su función crítica.

En esta orientación también se ubican quienes cuestionan al paradigma materialista-histórico y al positivista sosteniendo que las vicisitudes humanas ya no pueden ser interpretadas como estando insertas en un curso unitario dotado de un sentido determinado (Vattimo 1989, 1992) o bien, quienes afirman que el modelo de intercambio entre hombres y naturaleza sugerido por el paradigma de la producción posee tan poco contenido normativo como el modelo sistema-en-torno que, mientras tanto, lo ha sustituido (Habermas, 1989).

La coexistencia de paradigmas que en su momento propuse (Vasilachis de Gialdino, 1992a) está, en la actualidad, fuera de discusión (Guba y Lincoln, 1994, Tashakkori y Teddlie, 1998) en las ciencias sociales y abre el camino a la aplicación conjunta de diferentes estrategias metodológicas. Sin embargo, los supuestos básicos del paradigma interpretativo requieren de una nueva lectura a la luz de los postulados de la Epistemología del Sujeto Conocido, que desarrollaré seguidamente. Esa nueva lectura está en el centro de la reflexión que le compete a la Metaepistemología que une esta última Epistemología con la del Sujeto Cognoscente que refiere y abarca a los tres citados paradigmas.

1.2.- La Epistemología del Sujeto Conocido

Necesario es recordar que ésta surge como resultado de los límites de las formas de conocer -a las que denominé paradigmas- reconocidas por la reflexión epistemológica centrada en el sujeto cognoscente (1.1.) para dar cuenta de las trayectorias, de las aspiraciones, de las privaciones del sujeto conocido, en este caso, los pobres que definen su domicilio como "en la calle". El estudio de la trayectoria de éstos es parte del proyecto de investigación "Pobreza extrema en la ciudad de Buenos Aires" que estoy desarrollando en la actualidad. Especialmente a lo largo del trabajo de campo observé como estas personas se resisten a ser categorizadas, estereotipadas y que en la medida en que más se les permita manifestarse, mostrarse, revelarse, mayor será la conmoción que sufra el investigador y más evidentes se le harán los límites de los mencionados paradigmas. Así, puedo resumir de esta manera los presupuestos de la Epistemología del Sujeto Conocido que surgen la citada investigación:

- a) en lo que hace a la **capacidad de conocer** esta Epistemología parte del principio de la igualdad esencial entre los seres humanos y de la identidad común del que conoce y del que es conocido y, por tanto, considera al conocimiento como una construcción cooperativa;
- b) respecto de las **formas de conocer** propone la disolución, el desmembramiento, la dispersión, la anulación de los paradigmas en cuanto impongan límites a la manifestación del sujeto conocido en toda su identidad;

c) en lo que se refiere al **alcance del conocimiento**, la posibilidad de ese sujeto de manifestarse integralmente conduce a la resistencia a conceptualizaciones, categorizaciones, tipologizaciones de ese sujeto por medio de nociones previas y/o parciales respecto de su identidad;

d) en cuanto a la **validez del conocimiento** se estima que el conocimiento científico no es más que una forma socialmente legitimada de representar la realidad y se le acuerda significación central a la representación "privilegiada" de los actores sociales y

e) con relación al **desarrollo del conocimiento** propone nuevas formas de conocer con capacidad tanto para dar cuenta de la igualdad esencial y de la diferencia existencial propia de los seres humanos como para evitar que sean consideradas como esenciales sus diferencias existenciales, ya que considera a la identidad humana como provista de un componente común de índole esencial y de otros componentes diferenciales de carácter existencial (Vasilachis de Gialdino, 1999a, 2000c).

2.- Los cuatro ámbitos en los que puede centrarse la reflexión acerca del trabajo

Habitualmente la reflexión acerca del trabajo se realiza al interior de un determinado contexto y de acuerdo con los presupuestos epistemológicos y metodológicos propios del mismo sumados a los condicionamientos históricos, culturales, políticos, económicos de quien realiza la reflexión. Si la determinación de los límites y alcances de este espacio de reflexión no se expresan claramente se corre el riesgo de extender las conclusiones obtenidas a contextos sociales diferentes y de aplicarlas a otros cuyos análisis y reflexiones deberían estar más condicionados por la naturaleza de las situaciones, sujetos y relaciones estudiados empíricamente que por la presuposición de tendencias y procesos de índole universal cuando no ineludible.

Baudillard (1993) advierte, particularmente, sobre los riesgos del evolucionismo dominante que supone que hay una línea de progreso objetivo, cuyas etapas supuestamente todos deberían recorrer y que constituye, para este autor, la peor de las ideologías coloniales. Con similar sentido Vattimo (1989, 1992) concibe a la postmodernidad como un modo diverso de experimentar la historia y la temporalidad misma, como un entrar en crisis de la legitimación historicista que se basa en una pacífica concepción lineal-unitaria del tiempo histórico. Para Vattimo (1990), nuestra civilización está dominada por un proceso de homogeneización, por una condición de deshumanización en la que el "desierto crece" a causa de la occidentalización y de la uniformidad -técnica, capitalismo, imperialismo-, perdiéndose el respeto a uno mismo que está anclado en la confianza en nosotros mismos como miembros de una sociedad, plenamente competentes y capaces de proseguir una concepción digna del bien durante toda una vida.

Considerando lo apropiado de la aplicación de estas nociones al planteamiento del problema que nos ocupa, entiendo que se pueden distinguir cuatro ámbitos diferentes a partir de los cuales reflexionar acerca del trabajo:

- a) el de aquellos que elaboran esas reflexiones constituyéndose, en términos de la Metaepistemología, en sujetos conocidos de quienes intentasen indagar acerca de "quienes", "por qué", "para qué" y "para quién" producen conocimiento acerca del trabajo y de sus relaciones, construyendo al "trabajo" a través de una sólida formación discursiva;
- b) el del conjunto de representaciones predominantemente de carácter textual y de índole filosófica, científica, económica, política, mediática, entre otras, relativas al trabajo que, a lo largo de la historia, han influido, a la vez: 1) sobre el quehacer de los que se interesan acerca del sentido y formas de ser del trabajo y, fundamentalmente, 2) sobre el desarrollo de la existencia, sobre las posibilidades de participación de aquellos otros cuya identidad y actividad es referida en esas mismas representaciones;
- c) el del trabajo en sus diversas formas analizando sus condiciones sus procesos, el carácter de sus relaciones y la regulación de éstas;
- d) el de los que realizan el trabajo en sus diversas expresiones, que reflexionan cotidianamente sobre su labor y las condiciones en las que se desarrolla y cuya voz, en la mayoría de los casos, no es escuchada y, por tanto, no puede contribuir a la construcción ni dialéctica ni dialógica del significado.

De esta suerte, las representaciones creadas para aludir al trabajo (b) median entre el trabajo (c) y los que reflexionan acerca de él (a) y entre ese trabajo y los que trabajan (d) pudiendo esas mismas representaciones consistir en un recurso tanto para liberar al individuo de las opresiones que han signado la historia del trabajo, como para contribuir a que esas mismas opresiones se vean naturalizadas y se transformen en el necesario precio del salario.

Emprenderé un recorrido por esos diversos ámbitos haciendo referencia a las investigaciones que he realizado y que se ubican en ellos y me centraré en el ámbito de los trabajadores (d) recuperando su voz para indagar acerca de la relación entre el trabajo y la identidad.

2.1.- Los que reflexionan acerca del trabajo

Los que reflexionan acerca del trabajo, de su futuro, de su sentido en vinculación con la esencia, la dignidad y/o la identidad del ser humano se ven, muchas veces, sometidos a las representaciones acerca del trabajo que otros han creado antes que ellos y que se hallan forzados a reproducir, sea para cuestionarlas, sea para superarlas, sea para incorporarlas como propias a

fin de dar cuenta de la validez del conocimiento que contribuyen a producir fundada, esa validez, en el presupuesto del carácter acumulativo y progresivo del conocimiento. La producción científica es aceptada como tal, por lo general, en la medida en que cumpla con las reglas que, a nivel de la comunidad académica, se supone deben orientar esa producción. Sin embargo, cuando las teorías filosóficas, políticas, sociológicas, económicas, entre otras, se transforman en dogmas y sus principios aparecen como incuestionables terminan por desprenderse, a la vez, de los contextos "en los que" y "para los que" fueron elaboradas, del sujeto que las creó y de los propósitos de esa creación.

El reconocimiento a esas teorías de un valor "fundante" de las futuras especulaciones cierra, comúnmente, el camino a planteamientos de orden tanto ontológico como epistemológico. Así, por ejemplo, respecto de las ciencias sociales, la dificultad de romper con las nociones de trabajo aportadas por el materialismo marxiano y marxista, por las diferentes y actuales formas que asume el positivismo y el funcionalismo y la resistencia a incorporar a este debate las posturas interpretativas y constructivistas, da cuenta de la exigencia, aún no reconocida, de investigaciones centradas en la trayectoria, compromisos, intereses de quienes reflexionaron y reflexionan acerca del trabajo.

Oportuno es evocar la prevención de Baudrillard (1983) acerca del imperialismo de los códigos y de los conceptos críticos que, desde el momento en que se constituyen en lo universal, dejan de ser analíticos y comienzan la religión del sentido. Pasan a ser canónicos, y entran en el modo de reproducción teórica del sistema general, en ese momento obtienen su investidura científica y se convierten en signos: significantes de un significado real, dejan de ser conceptos y abandonan la esfera de la interpretación para pasar a la de la verdad. Para este autor, el discurso por medio del que se sostiene, que el hombre es histórico, que la historia es dialéctica, que la dialéctica es el proceso de la producción -material- y que la historia es la de los modos de producción, constituye un discurso -un código- científico y universalista que se torna inmediatamente imperialista. En suma, para esta perspectiva, no sólo hay explotación cuantitativa del hombre, como fuerza productiva por el sistema de la economía política, sino, también, sobre-determinación metafísica del hombre, como productor, por el *código* de la economía política.

En este sentido, útil es recordar como en la República Argentina en la última década las ciencias sociales incorporaron a sus descripciones, a sus explicaciones y/o a sus interpretaciones términos tales como "ley del mercado", "costo laboral", "flexibilización", "competitividad", "modernización", "cambio estructural". Al mismo tiempo, con semejantes términos -acompañados de sus fundamentos teóricos- la ideología neoliberal se vestía con los ropajes del pro-

greso indefinido para esconder la violencia de la opción a favor del presupuesto del darwinismo social.

La aceptación acrítica de términos como "mercado de trabajo", "cualificación", "competencias", "nuevas formas de trabajo" pueden ser ejemplos, para Gavira Álvarez (1998), del empleo de categorías impuestas por la corriente dominante del pensamiento economicista en la que el trabajo se tiende a confundir con el empleo. De esta forma, se contribuye a dar realidad de totalidad a una parte del trabajo sin cuestionar la adecuación de los análisis a las relaciones que existen entre distintos tipos de trabajo y como éstas afectan a diferentes grupos sociales en áreas geográficas con diferentes posiciones en la división internacional del trabajo.

Al mencionado riesgo del imperialismo de los códigos y de los conceptos críticos se suma otro: la presuposición de que sólo algunos sujetos tienen el "saber" legitimado para generar representaciones discursivas, no específicamente sobre su propio trabajo sino sobre el trabajo de otros. Este peligro radica en el implícito reconocimiento de una forma de diferenciación social basada no ya sobre la posesión de bienes materiales sino simbólicos. Con esa admisión se arriba, por lo tanto, a desconocer la capacidad de todo hombre o mujer y de todos los hombres y mujeres de reflexionar sobre su actividad y sobre el sentido de ésta en relación con su identidad y con la posibilidad de modificar el orden de relaciones sociales que impide o menoscaba el despliegue de esa identidad. Es en la afirmación de esa capacidad en la que basaré mi reflexión sobre la *obra* y su diferencia con el *trabajo*.

Coincidiendo con Foucault entiendo: a) que el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello *por lo que* y *por medio de lo cual* se lucha, aquel poder del que uno quiere adueñarse y b) que la unidad de los distintos enunciados está dada más por la forma en la que los diversos objetos se perfilan, se transforman, se constituyen que por la referencia a un solo y mismo objeto (Foucault, 1970, 1984, 1987). No obstante, a diferencia de este autor, me interesa determinar el sentido latente en las representaciones elaboradas a través de los discursos e identificar tanto a quienes los producen como el "cuándo", "cómo", "con qué", "para qué" y "para quién" esos discursos fueron producidos.

Las múltiples reflexiones textuales acerca del trabajo componen, entonces, una formación discursiva en la que los diversos textos configuran una singular querella, un enfrentamiento, una relación de poder, una batalla de discursos y a través de discursos (Foucault, 1983). Esta formación discursiva construye como objeto al trabajo, a sus condiciones, al carácter de sus relaciones y este objeto termina por sustituir al trabajo concreto por la representación discursiva acerca de él que, prácticamente, sólo puede ser elaborada por los que tienen "poder de decir"

algo sobre el trabajo, introduciéndolo transformado, pulido, desmembrado en el conjunto de modelos interpretativos vigentes en el mundo de la vida.

Una profunda observación de las representaciones creadas en los últimos años sobre el trabajo en los espacios académicos, políticos, técnicos me permite afirmar que se ha optado por reproducir los modelos interpretativos que vinculan al trabajo con la subsistencia y/o fortalecimiento de las formas de producción y distribución capitalistas con muy escasa incorporación de modelos interpretativos alternativos. Entre estos últimos modelos podemos mencionar el propuesto en estas páginas por Bouffartigue (1996/1997) que, frente a la que considera una crisis del trabajo asalariado, plantea un paradigma alternativo del trabajo cuyos ejes principales serían la reducción sustancial del tiempo de trabajo, la ampliación de los poderes de los trabajadores y la reconquista de protecciones colectivas acompañada por la conquista de un derecho laboral de nueva generación.

Los modelos alternativos son los que intentan producir un cambio en el horizonte de significado (Habermas, 1990) y buscan problematizar la verdad, la rectitud normativa y la veracidad de los criterios de validez con los que los hablantes que esgrimen el modelo predominante se refieren al mundo físico, social y subjetivo, respectivamente. Necesario es recordar que, respecto del mundo laboral, la mayor parte de los que trabajan no tienen libertad comunicativa (Habermas, 1998), es decir, no pueden como iguales y libres (Habermas, 1991, 1997b) colaborar cooperativamente en la búsqueda de la verdad oponiendo diferentes criterios de validez.

Como apunté, sólo algunos miembros de la comunidad tienen un acceso privilegiado a la producción de ese mundo de la vida y es sobre los supuestos, fundamentos y procesos de legitimación de estos privilegios que se debería indagar en profundidad, para lo cual estimo que la Metaepistemología podría contribuir ubicando en la Epistemología del Sujeto Cognoscente la producción científica acerca del trabajo y haciendo del científico, del sujeto que conoce, el sujeto conocido de una otra indagación acerca de sus presupuestos gnoseológicos y ontológicos, acerca de sus métodos, acerca de los conceptos que aplica y/o crea, acerca del contexto histórico-social de su producción y acerca de sus propósitos, de sus compromisos, de sus propuestas en relación con la modificación o conservación del orden social vigente y de las teorías o paradigmas aptas para acceder a su conocimiento.

De acuerdo con las anteriores formas de conocer, respecto de las que señalé a los tres paradigmas predominantes, y que ubiqué en la Epistemología del Sujeto Cognoscente, el valor de las contribuciones de quienes reflexionan acerca del trabajo es independiente de la actitud ética, de la ubicación social y de los compromisos políticos, laborales, institucionales de quienes

generan esas reflexiones. Parejamente, en consonancia con el presupuesto de la objetividad, de la necesaria separación y distancia entre "el" que conoce y "lo" que es conocido, no es relevante el hecho de que el que conoce haya o no trabajado o de que lo haya hecho para los órganos del gobierno en procesos de desregulación laboral y de desconocimiento de derechos humanos fundamentales, o que sus actividades estén financiadas por determinados organismos internacionales o nacionales o por ciertas organizaciones productivas. Para la Epistemología del Sujeto Conocido estas circunstancias son de carácter fundamental dado que como su presupuesto es el principio de igualdad esencial entre los seres humanos carecerían de relevancia los aportes de aquéllos que, por medio de su actividad, hubiesen contribuido a violar ese principio o a legitimar de una u otra manera su violación.

Los que reflexionan sobre el trabajo deberían, asimismo, meditar acerca de si con sus propuestas y acciones construyen murallas para permanecer adentro de las ciudades sitiadas por el hambre y la miseria o si, por el contrario, ayudan a destruir esas murallas y a mostrar la injusticia de toda discriminación, de toda negación, de todo olvido del "otro".

Esas murallas, que las ciencias sociales del trabajo con sus múltiples representaciones acerca de ese trabajo también han ayudado a construir, median entre el que trabaja y su propia realidad y le impiden ver lo que ha de ser visto, esto es, su capacidad de modificar y crear la historia y, además, le obstaculizan verse a sí mismo, indagar en su interior y reconocer su aspiración de trascendencia y su verdadera esencia, esa que lo identifica como hombre o como mujer y lo iguala al resto de los hombres y mujeres.

La asimilación del trabajo a la identidad de la persona sin distinguir al trabajo en su dimensión histórica de aquél otro que podría tener una función liberatoria, le muestra al que trabaja una imagen de sí recortada, reducida, maniatada, esclavizada, sumergida, apropiada a las llamadas necesidades del mercado, a la competitividad, a los nuevos paradigmas productivos, los que están en total contradicción con los nuevos paradigmas epistemológicos que buscan mostrar cuanto es, cuanto puede y cuanto sabe el trabajador.

2.2.- Las representaciones creadas acerca del trabajo

En esta contribución no me ocuparé sino de aludir a aquellas representaciones acerca del trabajo que surgen de indagaciones que he llevado a cabo en distintos momentos. En estas investigaciones me he ocupado de analizar las representaciones creadas a nivel de: A) la teoría sociológica; B) la doctrina laboral frente al proceso de flexibilización que tuvo lugar en la República Argentina a partir de 1989; C) la regulación jurídica de las relaciones laborales y D)

el discurso político y la prensa escrita en vinculación con el citado proceso. Aludiré sintéticamente a esas investigaciones.

La investigación acerca de A) **los aportes de la teoría sociológica en vinculación con el mundo del trabajo** se realizó de acuerdo al presupuesto de la coexistencia de los tres paradigmas vigentes en las ciencias sociales -materialista-histórico, positivista e interpretativo- de los que hemos dado cuenta resumidamente en el punto 1.1..

En virtud de las conclusiones obtenidas considero que la aceptación de dicho presupuesto constituye una importante contribución que se traduce en las siguientes consecuencias:

1.- Permite observar, al mismo tiempo: a) al conjunto de las relaciones de conflicto y de oposición vigentes en el mundo del trabajo, esto es, contemplar las diversas formas de alienación económica y/o social derivadas de la copresencia de distintos sistemas de jerarquización social y de dominación; b) al tejido de mecanismos de integración de esos conflictos al orden social y c) a la construcción, definición, caracterización de esos conflictos por los grupos e individuos en el contexto de la sociedad, participando todos ellos, a su vez, en la construcción de ese contexto.

2.- Abre el acceso al mundo del trabajo a partir de la perspectiva de los propios actores involucrados, de sus prácticas y de sus representaciones, pudiéndose, así, establecer el grado en el que los modelos interpretativos de la realidad predominantemente difundidos son incorporados por los propios actores para comprender su situación, para evaluar la posibilidad de su modificación y para definir las estrategias futuras.

3.- Conduce a reubicar a la temática propia de la sociología del trabajo en el marco de problemática de la sociología general extendiendo, de tal suerte, los límites del mundo del trabajo hacia el contexto de la sociedad global a fin de acceder tanto a los hechos, fenómenos y procesos ligados al trabajo, como a las formas de privación, exclusión y marginación consecuencia del desempleo el que, a su vez, influye negativamente en las condiciones de trabajo. Esta reinstalación de la sociología del trabajo llevaría, a su vez, al cuestionamiento de toda interpretación del mundo del trabajo de acuerdo con un único presupuesto nomológico de carácter necesario, natural e inevitable, ya se trate de la ley dialéctica, de la evolución, del progreso, del desarrollo, del mercado, entre otras (Vasilachis de Gialdino, 1995).

La aceptación del presupuesto de la coexistencia de paradigmas posibilita, además, emplear y complementar diferentes perspectivas y niveles de análisis en la aprehensión de un mismo objeto de estudio en razón de que la correspondencia metodológica de esa coexistencia está ligada a la estrategia de la Triangulación a través de la cual se combina la aplicación de metodologías cuantitativas y cualitativas (Vasilachis de Gialdino, 1992 a)).

El análisis de B) **las representaciones creadas por la doctrina laboral** frente al proceso de reducción de la protección legal de las condiciones de trabajo, llevada a cabo en la República Argentina en los últimos años, puso de manifiesto que las diversas posiciones esgrimidas por los juristas se ubican en un continuum cuyos extremos serían los siguientes: mayoritaria *aceptación de los modelos interpretativos* propuestos por el discurso oficial para la creación de la nueva legislación laboral frente a la muy reducida *crítica de esos modelos* y propuesta de la recuperación de los principios del Derecho del Trabajo con fundamento en la vigencia constitucional de la protección acordada por el Derecho Convencional Internacional relativo a los derechos humanos. Algunas expresiones de los extremos de este continuum en la doctrina serían, entre otras, las siguientes: a) respecto de la responsabilidad del empleador: perspectiva reparatoria y aprobación del nuevo criterio jurídico que consagra la limitación de la responsabilidad del empleador y la garantía de asegurabilidad de los riesgos frente a la perspectiva preventiva que propone el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la subsistencia e incremento de la responsabilidad del empresario; b) respecto de los principios del Derecho del Trabajo: concepción jurídica que presupone la primacía del orden público económico y la igualdad de las partes de la relación laboral frente al sostenimiento del carácter especial del Derecho del Trabajo, de la vigencia de sus principios y de la preeminencia del orden público laboral sobre el económico; c) respecto de las condiciones de trabajo: perspectiva reparatoria con la propuesta de delegar en la seguridad social la cobertura de los riesgos por enfermedades y accidentes de trabajo frente a perspectiva preventiva que procura que se actúe sobre las causas y no sobre las consecuencias, que se mejoren las condiciones de trabajo y que los trabajadores participen en dicho mejoramiento y d) respecto de los costos laborales: afirmación de la necesidad de disminuirlos para aumentar el empleo, la competitividad y la producción frente al planteamiento de la exigencia de que esa reducción no afecte la salud y la vida de los trabajadores (Vasilachis de Gialdino, 1996).

La aplicación del nombrado presupuesto de la coexistencia de paradigmas al estudio de C) **la regulación jurídica de las relaciones laborales en el contexto de la economía de mercado** me condujo a aseverar que ese presupuesto es rico en perspectivas también para analizar procesos de creación legislativa tales como el que tuvo y tiene lugar en la República Argentina. En primer lugar, el paradigma materialista-histórico permite dar cuenta: a) del grado en que la nueva legislación responde a intereses de clase, de grupos y de sectores; b) de las consecuencias de la disminución de los costos laborales sobre la acumulación y la concentración del capital; c) de la persistencia de los procesos de alienación; d) de la subsistencia y agravamiento del con-

flicto de clases y e) de la necesidad cognitiva de construcción de la totalidad para comprender los diferentes tipos de conflictos sociales en el contexto de la economía de mercado y de globalización de la economía. En segundo lugar, el paradigma positivista sensibiliza respecto: a) de los procesos y mecanismos de control e institucionalización social; b) de la construcción de representaciones sociales que suponen la existencia de una ley de evolución necesaria e ineludible que contiene las explicaciones causales de todos los fenómenos sociales y que reduce a la contemplación y a la resignación las posibilidades de acción histórica de los actores sociales y c) de la concepción del derecho como un sistema cerrado y positivo, vigía y sostén del mantenimiento del orden social. En tercer lugar, el paradigma interpretativo habilita a indagar acerca: a) de la propiedad del lenguaje -y el derecho se expresa siempre lingüísticamente- de ser, a la vez, un recurso y una creación, una forma de reproducción y producción del mundo social; b) de la existencia conjunta y no excluyente de dos tipos de relaciones conflictivas: las que se basan en la propiedad de los medios de producción y las que se fundan en la posesión de poder simbólico; c) de la necesidad de comprender el sentido de la acción social y la estrategia de los actores sociales desvelando las relaciones sociales reales detrás de las relaciones aparentes; d) del valor condicionante de las representaciones sociales y e) de la relevancia del contexto comunicativo y social en la determinación del sentido y alcance de las emisiones, en la producción de éstas y en el contenido de las interpretaciones.

El presupuesto de la coexistencia de paradigmas tiene, pues, importantes efectos en relación con la forma de conocer la realidad social, pero, fundamentalmente, previene respecto de los riesgos de los dogmatismos, de las ideologías y de los totalitarismos que afectan, por igual y profundamente, la capacidad de los sujetos sociales de actuar libremente, de atribuirle sentido a su acción y a la de sus semejantes y de reflexionar acerca de la necesidad de transformar o conservar el mundo social y el sentido de sus relaciones (Vasilachis de Gialdino, 1999b).

La investigación sociológica, jurídica y lingüística sobre las características que asumió en la República Argentina, entre 1991 y 1996, D) **la construcción de representaciones sociales sobre en mundo del trabajo elaboradas por el discurso político y la prensa escrita** me permite sostener que hubo una *convergencia discursiva* entre el discurso oficial y la prensa escrita. De tal forma, la prensa, salvo limitadas excepciones, reprodujo la retórica del gobierno reiterando el modelo interpretativo de la realidad con el que éste intentaba justificar argumentativamente la modificación legislativa que promovía (Vasilachis de Gialdino, 1997a, 2000a). Este modelo predominante reposaba, al igual que en otros países (Bouffartigue, 1996/1997; Linhart, 1997) en el requisito de disminuir los costos laborales y

vinculaba causal y necesariamente a la restricción de esos costos con el aumento del empleo, no habiéndose observado la copresencia de modelos alternativos como, por ejemplo, el que pusiese a la reducción de la jornada como condición del aumento de los puestos de trabajo.

La imposibilidad de los trabajadores y/o de sus delegados y sindicatos de cuestionar políticas que pasaron a ser "opciones inevitables" y, por tanto, indiscutibles (Castillo, 1998) y de cooperar en la construcción y creación de las representaciones referidas al mundo del trabajo me llevó a afirmar que más autoritario es un sistema político a medida que: 1) esa construcción queda, crecientemente, en manos de grupos, sectores y/o individuos que tienen un acceso privilegiado al discurso y 2) sucesiva y correlativamente, más grupos, sectores y/o individuos con intereses contrapuestos a los que imponen un discurso unificador quedan excluidos de la posibilidad de esgrimir públicamente, tanto argumentos contrarios como propuestas alternativas de organización social y de distribución de los bienes y del conocimiento (Vasilachis de Gialdino, 1997b).

Todas estas representaciones a las que defino como *construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica* median entre los actores sociales y la realidad y se le ofrecen como recurso: a) para poder interpretarla, conjuntamente con su propia experiencia; b) para referirse a ella discursivamente y c) para orientar el sentido de su acción social.

De este modo, tanto los textos de la teoría sociológica, como los de la doctrina laboral, como los normativos, como los del discurso político y de la prensa escrita construyen discursivamente representaciones acerca del trabajo, de sus relaciones, de sus procesos. Esta representación discursiva es más homogeneizante cuando más se presupongan en los diversos textos los mismos modelos interpretativos, los que constituyen el fundamento de la expresión argumentativa textual de la opción a favor de alguno de los diferentes paradigmas epistemológicos. De allí, la necesidad que he esbozado de abrir el horizonte a la interpretación derivada, a la vez y conjuntamente, de esos distintos paradigmas para terminar por sugerir la complementariedad de éstos, a los que ubiqué en la Epistemología del Sujeto Cognoscente, con los aportes de la Epistemología del Sujeto Conocido.

En la medida en que los mismos modelos interpretativos se reiteren, esas múltiples representaciones constituirán infranqueables paredes pintadas que, aún los que intentan conocer, confundirán con la realidad. La inconsistencia de esas paredes será revelada sólo si se descubre que las certezas con las que han sido edificadas sólo lo son para alguna de las formas legitimadas de

conocer y que su permanencia depende del reconocimiento de la misma capacidad de conocer al sujeto cognoscente que al sujeto conocido, en este caso al/la trabajador/a, conjuntamente con las dos dimensiones: esencial y existencial de su identidad. Nótese como en la mayor parte de las representaciones no sólo no se reconocen estas dimensiones sino que, además, se excluye a quien trabaja de la posibilidad de crear representaciones sobre sí y sobre su grupo que den cuenta de esa identidad y de las necesidades inmanentes y trascendentes propias de su realización.

Es frecuente que en la representación que se realiza de las/los trabajadoras/es en los textos académicos producidos en los últimos años se recurra a la noción de mercado para, a partir de ésta, definir a las/los trabajadoras/es sin empleo o con empleos precarios o poco remunerados por aquello de lo que carecen: educación, competencias, habilidades, capacidad de adaptación. Difícilmente se los define por el conocimiento que poseen, por su profesionalidad, por su destreza. Esta nueva versión del racismo se reproduce cotidianamente (Van Leeuwen y Wodak, 1999) por medio de las que denominamos *acciones de privación de identidad* porque violan el principio de la igualdad esencial entre los seres humanos a través del recurso de mostrar como esenciales las diferencias que se predicen textualmente como existenciales (Vasilachis de Gialdino, 1999c).

2.3.- *El trabajo y sus condiciones*

Las indagaciones y las reflexiones acerca del trabajo, de sus relaciones, de sus condiciones, de su regulación no pueden ser reemplazadas por las referidas a la organización productiva, a su conformación, a sus estrategias, a su cultura, a su tecnología a riesgo de que la sociología del trabajo se disuelva, como es frecuente observar en gran parte de la actual producción científica, en sociología de la empresa y los fines de ésta terminen confundiendo con los de los trabajadores, personificando a aquella y cosificando a éstos al considerarlos como meros "recursos" adaptables y/o renovables. En este sentido, mientras para Gavira Álvarez (1998) la simplificación en los análisis del trabajo ha conducido, frecuentemente, al olvido del empleador/a, del trabajador/a o del desempleado/a para centrarse en la estructura empresarial, del mercado de trabajo, para Pries (1997) las cosas más difíciles a resolver y a investigar ya no están dentro sino fuera de las empresas.

Mis primeras indagaciones acerca de las condiciones de trabajo (Vasilachis de Gialdino, 1986) se caracterizaban por poner al trabajador en el centro de la organización productiva y a la protección de su salud integral como objetivo de la regulación laboral. Con esta perspectiva analicé y continué estudiando la legislación nacional e internacional y la jurisprudencia con la

que se resuelven las demandas por accidentes y enfermedades laborales (Vasilachis de Gialdino, 1992c, 1997b). La discordancia entre los resultados de esas investigaciones y las representaciones creadas en la República Argentina sobre el mundo del trabajo, para desregularlo y flexibilizar sus relaciones, ignorando derechos arduamente adquiridos, me llevó a examinar la construcción de representaciones sociales y sus funciones a nivel del desconocimiento de la realidad del mundo del trabajo. Una de las funciones más importantes de esas representaciones fue, precisamente, la de coadyuvar a la modificación legal del bien jurídicamente protegido de la relación laboral que pasó de ser el trabajador a ser el capital de la empresa. Esta inversión del conflicto se logró mediante la representación negativa del trabajador, ubicado metafóricamente en la "periferia" junto a los sindicatos, por un lado, y la representación positiva del empleador ubicado metafóricamente en el "centro" junto con el gobierno, por el otro. Tal como lo he demostrado (Vasilachis de Gialdino, 1997b), esta formación discursiva justificó la actual regulación laboral que discrimina negativamente al trabajador y positivamente al empleador eximiéndolo, por ejemplo, de la responsabilidad tanto objetiva como subjetiva por los accidentes y enfermedades laborales.

Además, comparando el listado de enfermedades profesionales indemnizables en la legislación argentina actual con los resultados de mis investigaciones empíricas sobre la jurisprudencia en materia de enfermedades y accidentes laborales se encuentra que el 45% de las enfermedades laborales que se demandaban judicialmente en los años 1982-1985, el 46,6 % de las enfermedades demandadas en los años 1990-1992 y el 55% de las dolencias profesionales por las que se reclamaba reparación en los años 1990-1994, quedan desprovistas de reparación y, por tanto, de prevención, por no estar reconocidas como profesionales en dicho listado taxativo.

Por otra parte, las normas mínimas en materia de seguridad e higiene en el trabajo vigentes a partir de 1996 tienen menor alcance preventivo y protectorio que las que regulaban las condiciones de trabajo en los Convenios Colectivos firmados en 1975 que se ubicaban en el nivel más bajo de la escala que, en aquella oportunidad, había elaborado según el mayor o menor nivel de protección acordado a la vida y salud de los trabajadores (Vasilachis de Gialdino et al. 1976). La degradación progresiva y la precarización de las condiciones de trabajo, sumada a la notable pérdida de poder de los trabajadores ha sido reconocida también respecto de otros contextos, entendiéndose que es esa extensión de las condiciones de precarización laboral la que da cuenta de la necesidad de mostrar la realidad extremadamente heterogénea que la noción de trabajo cubre y tomar las precauciones oportunas a la hora de oponer acriticamente trabajo y desempleo (Serrano Pascual, 1998).

Desde la perspectiva de la Epistemología del Sujeto Conocido se reconoce tanto la capacidad innata de todos los seres humanos y, por tanto, de las/los trabajadoras/es, de saber de sí, del mundo y de los otros hombres y mujeres como que ese conocimiento es esencial al individuo ya que, gracias a él puede captar el sentido de su destino y obtener la libertad de elegir la orientación de su existencia. Este conocimiento que no se aprende, que se posee desde siempre, que se perfecciona, que está en todos pero es de cada uno, se manifiesta de diversa manera ya cada uno tiene diferentes capacidades.

Ese conocimiento deriva del presupuesto de la igualdad esencial entre los seres humanos, de allí que cualquiera sean las tendencias que se supongan en relación con la permanencia del trabajo ninguna de sus formas podría ser legitimada si violase ese principio de igualdad esencial. El Derecho del Trabajo con la estructura que ha adquirido en los últimos diez años en la República Argentina ha venido, precisamente, a consagrar la violación de ese principio desconociendo los mandatos constitucionales garantistas de los derechos humanos.

Por tanto, desde la Epistemología del Sujeto Conocido, toda acción que desconozca el principio de la igualdad esencial entre los seres humanos es una acción injusta, al igual que toda acción que justifique, perfeccione o consolide ese desconocimiento. Por ende, no son sólo injustos los que cometen actos de injusticia manifiesta que afectan al cuerpo y/o a los bienes materiales. Son también injustos los que privan a otros del derecho a decidir el sentido de su destino, los que emplean la palabra para destruir la identidad de otros intentando mostrar que no todos pueden gozar de los mismos derechos, que no todos merecen ser protegidos, que algunos han elegido la miseria y la privación o se niegan a superarlas. Son también injustos: a) los que ocultan, los que evitan nombrar a los responsables de actos injustos identificándose, entonces, con ellos más que con las víctimas de la injusticia; b) los que emplean su poder para incrementar el de los que también lo poseen y asegurar, así, su continuidad y la propia en el empleo arbitrario de ese poder; c) los que temen decir lo que saben debe ser dicho para no sufrir una amenaza sobre su persona o sus bienes creando, de esta manera, nuevos riesgos sobre aquéllos que no tienen posibilidad de expresarse públicamente; d) los cómplices, los socios de la injusticia aunque ésta se cometa más con la pluma que con la espada; e) los que crean representaciones para dar evidencia de una realidad que los protege a cambio de dejar desguarnecidos a los más débiles. En fin, son injustos todos ellos porque con sus actos violan el principio de la igualdad esencial e instituyen diferencias que los benefician allí donde deberían mostrar una identidad que libera a los que están sometidos a múltiples privaciones, entre las que se encuentran aquellas que derivan de la exclusión del derecho a definir y a construir la propia identidad.

En lo que se refiere a la regulación jurídica del trabajo y sus condiciones puedo aseverar que en la República Argentina el orden legal vigente es injusto tanto a nivel del sistema positivo, porque viola derechos humanos consagrados en normas constitucionales, como a nivel de los presupuestos universalmente válidos. Esta relación entre los presupuestos contingentes y los irreductibles que subyace a la *tesis de la complementariedad* (Apel, 1994, Habermas, 1997a), esta necesidad de que las normas morales den fundamento a la legislación en los procesos democráticos (Habermas, 1996) conduce al cuestionamiento de la justicia de los órdenes jurídicos que validan la desigualdad social o violan derechos humanos fundamentales, de acuerdo con la concepción que sostiene que los derechos humanos posibilitan la praxis de la autodeterminación de los ciudadanos (Habermas, 1999).

Entiendo que estos órdenes jurídicos injustos mantienen su vigencia cuando, aún aquellos que reconocen esa injusticia, privilegian su derecho y su poder sobre el de los demás y cierran los ojos y los oídos, no para ser más justos, sino para intentar olvidar y borrar la injusticia que cometen. No se es justo aplicando la ley injusta, ni frente a uno mismo ni frente a los demás porque la ley injusta viola el principio de igualdad esencial. La injusticia lastima como la espada y agrede y lacera como el tajo, fustiga como el látigo y subvierte tanto como la miseria y el olvido. Los que cometen injusticia sin reflexionar acerca de a quienes alcanza y sin valorar con quienes contribuyen y a quienes destruyen, excluyen o privan son conjuntamente responsables por el mundo que edifican, por las murallas que lo encierran y por todos aquellos que mueren alimentándose de los desechos que otros abandonan. El derecho es también una muralla y el que hoy regula las relaciones laborales en la República Argentina sirve para separar, para excluir, para segregar, para negar. El interrogante que cabe plantearse es acerca de si se seguirá vinculando al derecho con la realización de la voluntad del pueblo y si se continuará juzgando judicialmente como si la justicia estuviese en la aplicación de las normas cuando éstas violan derechos humanos fundamentales.

2.4.- *Los que trabajan*

2.4.1.-*Trabajo e identidad*

Una reflexión sobre el trabajo debe, acorde con una perspectiva dialógica, polifónica, primero y apoyada en la Epistemología del Sujeto Conocido, después, incorporar la voz de los trabajadores¹, de aquellos que cada día tienen menos voz, de los que poseen empleo y de los que lo han

¹ Una primera experiencia de incorporar efectivamente la voz de los "otros", a los que nos referimos en nuestras inda-

perdido, de los que trabajan en condiciones precarias. Esta voz debe estar incluida en el horizonte abierto a diferentes posibilidades interpretativas que, como indicamos, previene respecto de los distintos tipos de totalitarismo.

De este modo, la reflexión que propongo acerca de los que trabajan no será meramente especulativa ni el resultado del recorrido por los aportes de la filosofía primero y de gran parte de las ciencias sociales después. Privilegiaré en ella a las representaciones de sí y de su grupo creadas por los propios trabajadores, en este caso, las elaboradas por aquellos que viven en la calle. Reproduciré, entonces, la reflexión de los que, en la ciudad de Buenos Aires, están sometidos a las formas actuales más precarias y degradantes del trabajo, o de los que lo han perdido².

gaciones, la realizamos en el "Encuentro sobre Sociedad, Ciencia y Tecnología" organizado en 1999 por la Universidad de Buenos Aires y el Gobierno de esa Ciudad. A la Comisión de Pobreza, Desempleo y Migraciones, que estaba bajo mi coordinación académica, fueron invitados a participar aquellos que definen su domicilio como en la calle y que eran, además, colaboradores de su periódico "Diagonal" conjuntamente con los investigadores más reconocidos en esa temática. Los resultados de este diálogo fueron altamente fructíferos y pueden consultarse en la publicación aparecida con posterioridad (Vasilachis de Gialdino, 1999d).

² De acuerdo a los datos iniciales, en especial, sobre las personas que definen su domicilio como "en la calle" y tomados sobre ochenta casos, el 81% corresponde a varones y el 19% a mujeres. En cuanto a la edad, encontramos que el 41% de estas personas son jóvenes de entre 15 y 24 años y el 25% tiene entre 30 y 39 años de edad. Respecto de la educación hallamos que el 40% tiene educación primaria completa, el 4% primaria incompleta, el 26% tiene secundaria incompleta, el 20% secundaria completa y el 10 % tiene educación terciaria incompleta. Además, la mayor parte de estas personas tiene una profesión y posee la capacidad potencial necesaria como para obtener un empleo, el que, de una manera contundente, se constituye en la

A la luz de la Epistemología del Sujeto Conocido, basada en el presupuesto de la igual capacidad de conocer de todas las personas, estimo necesario no sólo recuperar la voz de esos trabajadores sino, además, su saber, sus atributos, su identidad existencial y esencial y su capacidad de acción histórica reiteradamente negada o desconocida.

Habría que preguntarse si una reflexión sobre el trabajo podría tener lugar sin contar con los conocimientos, vivencias, sugerencias, propuestas de aquéllos que se degradan cada día por el trabajo, de aquéllos que han tenido que abandonar la que consideran su profesión para aceptar "cualquier" actividad, la de los que creen que han perdido la posibilidad de obtener un trabajo porque no tienen la edad, las capacidades, las habilidades, los recursos que se exigen para obtenerlo.

A fin de abrir este espacio a la expresión de esas voces, expondré algunas conclusiones de la citada investigación sobre "Pobreza extrema en la ciudad de Buenos Aires", específicamente, las referidas a la relación entre el trabajo y la identidad.

Como estrategia de recolección de datos empleé la que denomino *entrevista dialógica* en la que, presuponiendo la igualdad esencial de ambos sujetos de la interacción, en consonancia con los presupuestos de la Epistemología del Sujeto Conocido, el entrevistador reconoce: a) la participación activa y reflexiva del sujeto conocido en la interacción cognitiva, b) el carácter originario de su conocimiento, c) la validez de sus formas de conocer y, por ende, d) el proceso cooperativo de construcción del conocimiento que tiene lugar durante esa interacción. El empleo del análisis lingüístico como estrategia de interpretación de materiales cualitativos (Vasilachis de Gialdino, 1992b) me permitió advertir en las entrevistas una fuerte tendencia de los hablantes a definir su identidad: a) *por oposición* a fin de modificar las representaciones vigentes acerca de las personas en situación de extrema pobreza y que perciben a través de las actitudes de los otros hacia ellos y/o b) *por afirmación* dando cuenta de los atributos socialmente valorados por los que dicen caracterizarse.

La mayoría de los textos de las entrevistas encierra, asimismo, una emisión a la que he llamado *emisión de definición de la situación* que: 1) anticipa la coherencia temática del texto; 2) se reitera, generalmente, al final del discurso del entrevistado y 3) no encabeza necesariamente el texto pero lo contiene semánticamente.

Es ilustrativo señalar que de las 25 entrevistas analizadas en esta primera parte de la investigación, 20 contenían esa emisión y la que la reiteraba. En 21 de esas 25 entrevistas se definía,

necesidad cuya satisfacción demandan con más urgencia e insistencia (Vasilachis de Gialdino, 1998)

estimaba o valoraba al trabajo como una necesidad, como un medio para satisfacer necesidades de orden material, la búsqueda de cuya satisfacción estaba enraizada, en los entrevistados, en motivaciones de índole: a) predominantemente afectiva, en relación con su grupo familiar y b) subjetiva, en vinculación con el mantenimiento de su dignidad y con la protección de su identidad respecto de los procesos de desestructuración propios de las situaciones de extrema pobreza.

En cuanto a la definición de la identidad laboral, ésta aparece junto con la familiar, la social, la religiosa y la política en lo que llamamos la identidad grupal como diferente a la identidad personal. En particular, la identidad social, referida a la ubicación de las personas en el que consideran el sistema de clases, de diferenciación y/o de jerarquización predominante, no surge clara o definitiva sino que se construye de una manera vaga o difusa, cambia, se torna múltiple y se utiliza como un recurso flexible en la conversación a través del cambio de los pronombres que refieren al hablante o mediante el empleo de diversas estrategias argumentativas (Vasilachis de Gialdino, 2000b).

Este proceso de negociación discursiva e interactiva de la identidad social se vincula con el sentido de la acción comunicativa de los entrevistados que radica, en gran parte, tanto en dar cuenta de la precariedad de la situación en la que se encuentran como en mostrar una imagen positiva de sí a través de la cual convencer al entrevistador de que: a) poseen la capacidad y las habilidades necesarias como para obtener un puesto de trabajo; b) no pueden serle atribuidas ni las características, ni las actitudes a través de las cuales se representan discursivamente a las personas que viven en la calle o en situación de extrema pobreza y c) su situación es temporal, no voluntaria y puede ser resuelta por medio del propio esfuerzo, esto es, trabajando.

Respecto a la forma en la que los entrevistados aluden al trabajo, y sin dejar de reconocer la amplia diferenciación social en la significación del trabajo (Crespo et al., 1998), he relevado las siguientes modalidades:

- 1) no identifican al trabajo con las "changas" denominando "trabajo" al "estable" o "fijo";
- 2) distinguen a su trabajo profesional del que realizan intentando satisfacer sus necesidades inmediatas;
- 3) relegan su trayectoria y formación profesional intentando trabajar "de lo que sea".

En consecuencia, en lo que refiere al trabajo en especial encontré, hasta el momento actual del análisis, que:

- a) se lo considera como un medio de satisfacción de necesidades como las de alimentación, de salud, de vivienda, de educación, de capacitación, entre otras, observándose que la finalidad

última está más puesta en responder a los intercambios de las relaciones afectivas, de gratuidad, que en satisfacer una necesidad personal o de realización identitaria, de allí la relación que los entrevistados establecen entre la pérdida de trabajo y el debilitamiento de los lazos familiares;

b) se halla unido a la necesidad subjetiva de obtener los bienes necesarios para la subsistencia a través del propio esfuerzo personal apareciendo, entonces, no el trabajo en sí mismo sino la acción de trabajar como asociada a la dignidad de las personas, en el sentido de satisfacción autónoma de necesidades precedida de la libre elección acerca de la definición y del carácter de éstas y

c) se pone a la falta de trabajo en el origen de las situaciones de extrema pobreza y se identifica a los responsables de las diferentes relaciones de privación que determinan y condicionan el origen y la subsistencia de esas situaciones de pobreza.

Como puede advertirse, el desarrollo de la existencia de estas personas, el mantenimiento y el perfeccionamiento de su completa identidad no se vinculan sólo con la obtención de los bienes materiales necesarios para la subsistencia. Esa identidad limitada a ser "en", "con" y "por" el trabajo, en la mayor parte de las representaciones discursivas que refieren a él, es el resultado de la negación de la igualdad esencial entre los seres humanos que acarrea, como consecuencia, la naturalización de las diferencias sociales de índole existencial. Dicha identidad que aparece ligada a un trabajo que ataca la dignidad individual es, por tanto, una identidad desgajada, expropiada, tergiversada.

La necesidad de las personas en situación de extrema pobreza de definir su identidad por oposición constituye un acto de contestación, de resistencia frente a quienes, mediante acciones de privación, construyen su identidad a través de múltiples atributos que la comunidad desprecia, desdeña, rechaza, repudia, con lo cual se produce un distanciamiento, a la vez, de esas calidades y de quienes se supone las encarnan. Este desplazamiento protege y consolida la identidad, y el poder, de unos: los probos, los hábiles, los competentes, los capaces, en desmedro de los otros, reservándoles a unos los derechos y a otros los deberes, a unos los frutos y a otros las cáscaras, a unos el centro y a los otros la periferia. En estos casos, la privación opera no sólo respecto al derecho a una vida digna sino, también, respecto del derecho a decidir a que tipo de vida se aspira.

Estimo que la construcción de la identidad por oposición implica una acción de resistencia porque, a través de ella, el hablante efectúa un doble movimiento: de deconstrucción de la identidad falazmente construida y de protección, de redefinición y de mostración de la que consideran su verdadera identidad.

De otra parte, necesario es poner de manifiesto que la acción de trabajar no aparece en los entrevistados como un fin en si misma ya que el desarrollo de esa actividad les impide, por lo general, desplegar la dimensión espiritual de su propia existencia. Sin embargo, cuando por medio de esa actividad se cubren necesidades de los que están unidos al que la realiza por lazos afectivos aparece una dimensión espiritual de la actividad material. Pareciera, así, que el aspecto compensatorio del peso de la actividad laboral estaría dado por la obtención de frutos materiales y frutos espirituales; ambos tipos de frutos llevan, habitualmente, al trabajador a confundir la satisfacción de una necesidad material con la necesidad de la propia realización personal en las dimensiones existencial y esencial de su identidad.

La aceptación del principio de igualdad esencial entre los seres humanos llevaría, entonces, al reconocimiento de la necesidad de compartir no sólo los frutos del trabajo sino, también, la actividad laboral cuando ésta es escasa, y en la medida en que no degrade ninguno de los aspectos de las dos dimensiones de la identidad de los hombres y mujeres.

En razón de que, históricamente, el trabajo ha degradado y limita cada vez más la total identidad del individuo y la posibilidad de su despliegue, habría que preguntarse si la cuestión acerca del fin del trabajo no debería ser planteada conjuntamente a nivel de las dos dimensiones, esencial y existencial, de la identidad y no exclusivamente en relación con uno de los aspectos de la identidad existencial como es el de la supervivencia. Como ambas dimensiones no pueden ser escindidas propondremos la noción de *obra* como diferente a la de *trabajo*.

2.4.2.-La obra y el trabajo

2.4.2.1.-La obra

Llamaré obra a la actividad humana que, respetando el principio de igualdad esencial, perfecciona la creación y lleva a compartir los frutos de esa actividad con los que han contribuido a producirlos o con quienes, sin haberlos producido, tienen necesidad de ellos. A diferencia del trabajo en su dimensión histórica, la obra no podría estar al servicio del aumento de bienes, de poder y/o de honores que favorezca a unos en desmedro de otros, debido a que el presupuesto de la igualdad esencial habla de la injusticia de toda forma de dominación que desconozca esa igualdad y se funde en una diferencia presumiblemente esencial entre los seres humanos.

Es, pues, el sentido de la obra el que debe orientar al trabajo y no a la inversa, debiendo ser el trabajo parte de la obra porque el trabajo refiere primordialmente a uno de los aspectos de la identidad total de los seres humanos. Mientras la obra une a las dimensiones esencial y existencial de la identidad, el trabajo, tal como se constituyó históricamente, las separa reprodu-

ciéndose a costa de la posibilidad de que la obra sea y se desarrolle.

Así como la obra está preñada de libertad porque realiza el carácter humano de los individuos y perfecciona sus relaciones con otros individuos, el trabajo ha estado signado por la violencia y, por tanto, por la injusticia, porque es injusta la violación del principio de igualdad esencial. La libertad que caracteriza a la obra no es sólo subjetiva, no basta con que por medio de ella se realice la existencia de un hombre o de una mujer, ya que la obra sólo es libre y libera si, a su vez, es apta para liberar a los demás hombres y mujeres sin sojuzgar a ninguno/a de ellos. Como el obrar de cada persona debe perfeccionar la obra de la creación, la oposición no enfrentaría al trabajo como necesidad con el trabajo como libertad sino al trabajo que destruye con al obrar que perfecciona la obra del Creador. Como el hombre y la mujer son parte de la creación, la protección y el resguardo de los otros hombres y mujeres, de su dignidad, de sus vidas, de sus identidades deben estar ínsitas en ese obrar de cada persona.

Desde el punto de vista del obrar humano se plantea, pues, la responsabilidad de cada hombre o mujer respecto de la vida de todo otro hombre o mujer y de la naturaleza. Por ende, se entienden como acciones de privación todas las que atacan cualquiera de los aspectos de las dos dimensiones de la identidad de otros, esto es, de su identidad esencial y de su identidad existencial.

La obra, que trasciende la vida del ser humano, apunta a un vivir en plenitud desarrollando ambas dimensiones de esa identidad mientras el trabajo, hasta nuestros días, ha sido vinculado particularmente con la supervivencia, en especial, orgánica y física del individuo. Al amparo de las afirmaciones precedentes cabría preguntarse sobre la consistencia de la amenaza acerca de la desaparición de una actividad cuyo sentido primordial ha sido, hasta ahora, prolongar las ataduras que ligan unos a otros individuos. Justamente la obra, ligada a la identidad esencial y existencial del ser humano, refiere a una libertad de otra estirpe, aquella que ningún tirano puede expropiar, y estos tiranos no subsistirían si las personas no tuviesen temor a perder algo de lo que valoran como consecuencia de la desobediencia a sus mandatos. En resumen y de acuerdo con estas concepciones, el interrogante a responder sería el siguiente: ¿Por qué no privilegiar la reflexión y la indagación sobre el origen, sobre la naturaleza, sobre la prolongación de la injusticia en lugar detenernos en el presunto destino de lo injusto?.

2.4.2.2.- *El trabajo*

Llamaré trabajo a la actividad que, en su desarrollo histórico y hasta nuestros días, realiza una persona como medio para satisfacer sus necesidades y respecto de la cual, por lo general, carece de decisión en lo que se refiere a la tarea y a su finalidad, a la organización de aquélla, a las condiciones en las que se realiza y a la forma de distribución y destino de lo producido.

Este trabajo también llamado real como opuesto al verdadero, al ideal, al utópico se caracteriza por el empleo de una parte de la existencia de una persona para obtener, en la mayoría de los casos, aquello de lo que carece y aquello que, por lo demás, se le quita. Esta expropiación no es sólo material ya que comprende, a la vez, a su identidad esencial y existencial y alcanza, en nuestros días, al derecho a la posibilidad de oponerse social y/o jurídicamente a fin de modificar la relación.

Considero que el trabajo se ha basado históricamente en el presupuesto del principio de la desigualdad para terminar haciendo aparecer la desigualdad material como una desigualdad esencial, apta para consagrar la legitimidad de la diferencia y de la distancia entre el que trabaja y el que provee de trabajo. El trabajo, entonces, ni ha hecho ni hace a la identidad de las personas porque, salvo limitadas excepciones, no hay trabajo que presuponga la igualdad esencial entre esas personas. Por esa misma razón, este trabajo, fijado históricamente, no hace a la esencia del individuo sino, más bien, la desconoce y la subordina, la limita, la somete a uno de los aspectos de la existencia.

Más se aleja el trabajo de la obra cuanto más la vida de unos individuos depende del sacrificio de la de los otros y cuando menos éstos puedan desplegar su existencia en el sentido de su capacidad y necesidad de trascendencia. El trabajo se ha basado en la justificación de la posibilidad de que el poder de unos hombres y mujeres se construya sobre los restos de otros hombres y mujeres, sobre su dolor, sobre su desventura, sobre su necesidad de recurrir, para sobrevivir a quienes los sojuzgan desconociéndolos como iguales.

Otra de las oposiciones comunes con las que se aborda al trabajo y que tampoco me resulta eficaz es la que enfrenta al trabajo servil con el trabajo libre, porque dentro de este último, por ejemplo, el trabajo intelectual, o el artístico podrían también producir y/o reproducir opresiones y privaciones.

No es menos trabajo el que es útil para realizar, únicamente, la existencia individual de un sujeto ya que sólo se constituye en obra si promueve, conjuntamente, el bien colectivo que se vincula con el respeto a la completa identidad de todos y cada uno de los hombres y mujeres. En este sentido, el bien propio siempre debería ser, a la vez, el bien de los otros. Por eso tampoco la que denominamos obra se corresponde con la dimensión existencial del trabajo, esto es, con el trabajo como libertad, ni el que llamamos trabajo puede ser asimilado al trabajo como necesidad. Dado que las dimensiones existencial y esencial de la identidad del individuo no pueden ser escindidas, el trabajo, tal como se ha dado históricamente, permanece siendo trabajo si no está orientado por la obra y contenido en ella y se transforma en obra solo si la sigue y la

perfecciona. Entiendo, por lo tanto, que el trabajo en las diversas modalidades que ha asumido hasta nuestros días y, sobre todo, en las formas de producción capitalistas, cuyas consecuencias se agravan en la actualidad con los procesos de desregulación laboral, atenta contra la vida, contra la dignidad, contra la identidad esencial y existencial del individuo y contra su relación con los otros individuos y con la naturaleza, en fin, contra la libertad de decidir el sentido de su existencia en orden a su vocación de trascendencia.

3.- Conclusiones: *La liberación de los cuatro ámbitos de reflexión acerca del trabajo*

La reflexión acerca del *trabajo* en su manifestación histórica a la luz de la que he denominado *obra*, me conduce a la necesidad de revisar los cuatro ámbitos en los que he focalizado esta presentación, esto es: 1) el de los que reflexionan acerca del trabajo; 2) el de las representaciones creadas acerca del trabajo; 3) el del trabajo y sus condiciones y 4) el de los que trabajan. Esta revisión, efectuada en consonancia con la Epistemología del Sujeto Conocido, es decir, aquella que no parte ni de la pura especulación filosófica ni, exclusivamente, de los resultados del quehacer científico sino de la capacidad de conocer revelada en las expresiones de los propios trabajadores, me lleva a proponer la liberación de esos cuatro ámbitos y, a partir de allí, a meditar acerca de los alcances de la propia reflexión sobre el trabajo, sobre sus características, sobre su futuro.

1.- Los que reflexionan sobre el trabajo deberían liberarse de su aparente y presupuesta ubicación diferencial tanto en el orden del "ser" y del "hacer" como en el del "pensar". Esa libertad se logra cuando se adquiere conciencia de los distintos tipos de opresiones, de las que se sufren y de las que se provocan, ya que carece de libertad tanto el que comete injusticia como el que es víctima de ella. El quehacer científico se ha ocupado, reiteradamente, de dar cuenta de las diferencias entre las personas, cuando esas diferencias que separan no van acompañadas por la mención de las semejanzas que unen a los individuos en una común identidad, los productos de ese quehacer se transforman en construcciones que desesencializan tanto a quienes las elaboran -al no reconocerse en los otros en aquello que tienen de igual- como a quienes se ven privados de identidad por el desconocimiento, por quienes se refieren a ellos, de sus atributos esenciales. Los estudiosos de los diversos aspectos del trabajo pueden realizar acciones de privación de identidad de aquellos a los que aluden en sus textos -en nuestro caso de las/los trabajadoras/es- toda vez que predicen como esenciales sus características existenciales. Estas acciones de privación de identidad, que tienen, además, carácter discriminatorio, se producen tanto al no mostrar las diferencias -generalizando, categorizando, tipologizando, estereotipando- que hacen a cada

hombre o mujer único/a e idéntico/a a sí mismo/a, como al desconocer el rasgo esencial de la identidad que todos los hombres y mujeres tienen común.

2.- **Las nuevas representaciones creadas acerca del trabajo** deberían liberarse, por un lado, de las construidas, respondiendo a diferentes demandas, "en" y "para" otros contextos sea con el fin de mostrar críticamente las distintas formas de alienación, sea con el objetivo de justificarlas y naturalizarlas. Por otro lado, se deberían desprender de las diversas presiones que determinaron que gran parte de las realizaciones científicas, técnicas, políticas de la última década que han definido al mundo y al mundo del trabajo, su unidad, sus conflictos, su desarrollo concluyan legitimando el sentido de la llamada "transformación" observada empática y fundamentalmente desde la perspectiva de la empresa ubicada en el contexto de la llamada economía de mercado.

3.- **El trabajo y sus condiciones** deberían ser liberados de todos los presupuestos nomológicos de carácter irreductible e ineludible que lo muestran sometido a procesos cuya naturaleza se define por analogía respecto de contextos histórica y socialmente diferentes y de acuerdo con teorías y paradigmas elaborados para esos contextos y cuyo alcance explicativo y/o interpretativo debería ser objeto de profunda revisión como consecuencia de investigaciones que buscasen más la creación que la verificación de teorías.

De tal forma, se deberían elaborar nuevas formas de conocer de acuerdo con las cuales todos los sujetos implicados como iguales y libres puedan oponer sus criterios de verdad, su saber sobre sí mismos, sobre sus capacidades, sobre su conocimiento, sobre sus intereses, sobre sus expectativas, sobre sus esperanzas. En este proceso cooperativo de creación de conocimiento el trabajador sería un sujeto activo y no pasivo y pasaría del "estar" al "ser", de la obligada adaptación a la colectiva transformación.

4.- **Los que trabajan** deberían liberarse de las representaciones que los atan al trabajo al mismo tiempo que a una sociedad y a unas relaciones cuyos términos no pueden -en parte porque creen no poder- modificar. A través de la propia reflexión subjetiva y colectiva podrían ver y transmitir cuanto de la que creen su identidad es el resultado más de la imposición exterior adecuada a la subsistencia de distintos sistemas de dominación materiales y simbólicos que el corolario de esa reflexión interior y de la construcción subjetiva y colectiva del sentido del despliegue de su propia existencia. Entonces, liberado el trabajo del presupuesto de su carácter indisoluble respecto de la propia identidad y de las formas de su realización, el ámbito del trabajo dejaría de ser ajeno a la posibilidad de los trabajadores de transformarlo de modo tal que la actividad laboral no degrade ninguna de las dimensiones de su identidad.

El mantenimiento de las sociedades en las que predominan las relaciones de privación sobre las

de respeto a la dignidad de la persona está condicionado por el recorte de la existencia del individuo a la actividad de obtención de los recursos necesarios para el mantenimiento de la subsistencia física, expropiándolo del reconocimiento de una idéntica esencia que hace a todos los seres humanos iguales y libres para determinar el sentido de esa existencia, y con la misma capacidad innata que los que reflexionan sobre él para saber de sí, del mundo y de los otros individuos.

La Epistemología del Sujeto Conocido pretende abordar al trabajador y a su trabajo no a partir de las representaciones creadas y reproducidas respecto de ambos, como si el contexto social y cognitivo al que esas representaciones aluden fuese el mismo o no hubiese cambiado y desconociendo, a la par, la función de esas representaciones en vinculación con el sostenimiento de las viejas, nuevas y renovadas formas de dominación. Contrariamente, esta Epistemología intenta recuperar de la voz y de las acciones de las/los trabajadoras/es sus propias perspectivas acerca del trabajo, de su función, de su necesidad.

La Epistemología del Sujeto Conocido impone, en relación con las actuales formas de conocer, una revisión: a) de los instrumentos con los que se conoce, b) del valor de los resultados del conocimiento, c) de la ubicación y función del sujeto que se conoce en el proceso de conocimiento y d) de la determinación de lo "qué" se conoce y del "para qué" y "para quién" se conoce. Dicha Epistemología propone evitar las categorizaciones, las definiciones, las caracterizaciones que diferencian, que separan, que alejan en vez de acercar unos individuos y/o grupos y sus situaciones a otros individuos y/o grupos, terminando por fijar y congelar en el pensamiento lo que, más tarde se entiende como una peculiaridad irreversible de la realidad social, cualquiera sea la ley de la evolución a la que se la someta y se mueva esta evolución por el supuesto del orden y/o por el del conflicto.

A nivel de aquellos que encaran y han encarado la tarea de reflexionar acerca del trabajo y de los trabajadores desde la Epistemología que propongo se vacila, se duda ante las afirmaciones de aquellos que: 1) se ocupan de crear y justificar diferencias entre los seres humanos; 2) se consideran poseedores de un conocimiento que los constituye en profetas de un destino que, en parte, han contribuido a producir y que alcanza a otros hombres y mujeres; 3) dicen darlo todo pero se quedan con el derecho de decidir "a quién", "cuánto" y "qué" dar; 4) juzgan, deciden, premian y castigan atribuyéndose, sobre los otros, poderes que han inventado y/o justificado para someterlos y dominarlos y 5) crean una representación de la sociedad y de sus relaciones en la que su potestad y su capacidad de influir con ella en las decisiones y acciones de otros queda a total resguardo de posibles interpelaciones. En definitiva, desde la Epistemología del Sujeto

Conocido cuestiono aquellas verdades que se dan por ciertas y que colocan a unos individuos sobre otros, cualquiera sea la jerarquización, el orden al que se apele, desconociendo tanto la igualdad esencial que une a los seres humanos como la diferencia que los hace únicos.

REFERENCIAS

APEL K-O.(1991), *Teoría de la verdad y ética del discurso*, Paidós/I.C.E-U.A.B., Barcelona, p. 157.

APEL K-O.(1994), "Autocrítica o autolimitación de la filosofía" en Vattimo, G.(comp.): *Hermenéutica y racionalidad*, Ed. Norma, Colombia, p. 87.

BAUDRILLARD, J. (1983), *El espejo de la producción*, Gedisa, México, pp. 28, 46-47.

- BAUDRILLARD, J. (1993), *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*, Anagrama, Barcelona, pp. 26, 31, 36, 109.
- BOUFFARTIGUE, P. (1996/1997), "¿Fin del trabajo o crisis del trabajo asalariado?", *Sociología del Trabajo*, Nueva época, núm. 29, Madrid, p. 106, 107.
- CASTILLO, J.J. (1998), "Trabajo del pasado, trabajo del futuro: por una renovación de la Sociología del Trabajo", *Sociología del Trabajo*, Nueva época, núm. 34, Madrid, p. 136.
- COMTE, A. (1912), *Système de Politique Positive ou Traité de Sociologie instituant la Religion de la Humanité*, Georges Cres Editeurs, Paris, p. 159.
- COMTE, A. (1965), *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar, Buenos Aires, pp. 150 y ss.
- COSER, L. (1961), *Las funciones del conflicto social*, F.C.E., México, pp.7 y ss.
- COSER, L. (1970), *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*", Amorrortu, Buenos Aires, pp. 16-17 y 134.
- DURKHEIM, E. (1967), *La división del trabajo social*, Schapire, Buenos Aires, p. 322.
- CRESPO, E.; BERGÈRE J.; TORREGROSA, J.R. y ÁLVARO, J.L., (1998), "Los significados del trabajo: un análisis lexicográfico y discursivo", *Sociología del Trabajo*. Nueva época, núm. 33, Madrid, p. 68.
- FOUCAULT, M. (1970), "Respuesta al Círculo de Epistemología", en Burgelin, P. y otros, *Análisis de Michel Foucault*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, pp. 233 y 240 y ss.
- FOUCAULT, M.(1983), *Yo, Pierre Riviere...*, Tusquets, Barcelona, pp. 10-12.
- FOUCAULT, M.(1984), *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, pp. 50-64.
- FOUCAULT, M.(1987), *El orden del discurso*, Tusquets editores, Barcelona, pp. 12 y 49 y ss.
- GADAMER, H-G. (1992), *Verdad y Método*, T.II, Sígueme, Salamanca, pp. 199 y 264.
- GAVIRA ÁLVAREZ, L. (1998), "Los límites epistemológicos de los análisis sobre el trabajo y sus implicancias prácticas", *Sociología del Trabajo*, núm. 34, Madrid, p. 54, 55.
- GOLDMANN, L. (1967), *Para una sociología de la novela*, Ciencia Nueva, Madrid, p. 28.
- GUBA, E.G., LINCOLN, Y. S. (1994), "Competing Paradigms in Qualitative Research" en Denzin, N. K., Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, California.
- HABERMAS, J. (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Buenos Aires, p. 106.
- HABERMAS, J.(1990), *Pensamiento postmetafísico*, Taurus, Madrid, pp. 72, 73, 88, 106.
- HABERMAS, J.(1991), *Escritos sobre moralidad y eticidad*, Paidós/I.C.E-U.A.B., Barcelona, pp. 162-163.
- HABERMAS, J.(1996), *La paix perpétuelle*, Les Éditions du Cerf, París, p.120.

- HABERMAS, J.(1997a) *Droit et démocratie*, Gallimard, p. 122.
- HABERMAS, J. y RAWLS, J.(1997b), *Débat sur la justice politique*, Les Éditions du Cerf, París, p. 20.
- HABERMAS, J.(1998), *Facticidad y validez*, Trotta, Madrid, p. 185.
- HABERMAS, J.(1999), *La inclusión del otro*, Paidós, Barcelona, p. 254.
- LEFEBVRE, H. (1969), *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, Barcelona, p. 121.
- LEFEBVRE, H.(1972), *Manifiesto diferencialista*, Siglo XXI, México, p. 66.
- LINHART, D. (1997), "El trabajo y el empleo en Francia: algunos elementos del debate científico", *Sociología del Trabajo*, Nueva época, núm. 31, Madrid, p. 33.
- MARCUSE, H.(1968), *El hombre unidimensional*, Joaquín Mortiz, México, pp. 53-54.
- MARCUSE, H. (1970), *La sociedad opresora*, Tiempo Nuevo, Venezuela, pp. 69 y 70.
- MARX, K.(1962),"Manuscritos económico-filosóficos" en FROMM, E., *Marx y sus concepto del hombre*, F.C.E., México, pp.108-116.
- MARX, K. (1970), *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Alberto Corazón, Madrid, p.38.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1970), *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, p. 148.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1971), *La sagrada familia*, Claridad, Buenos Aires, pp. 50-51.
- PARSONS, T.(1967), *Ensayos de Teoría Sociológica*, Paidos, Buenos Aires, pp. 279 y ss.
- PRIES, L. (1997), "Diez años de *Sociología del Trabajo*", *Sociología del Trabajo*. Nueva época, núm. 31, Madrid, p. 12.
- SCHUTZ, A. (1972), *Fenomenología del mundo social*, Paidos, Buenos Aires, pp. 162, 166 y 251.
- SERRANO PASCUAL, A. (1998), "Representación del trabajo y socialización laboral", *Sociología del Trabajo*. Nueva época, núm. 33, Madrid, p. 31.
- TASHAKKORI, A. y TEDDLIE C.(1998), *Mixed methodology. Combining qualitative and quantitative approaches*, Sage Publications, California.
- VAN LEEUWEN, T. y WODAK, R.(1999),"Legitimizing immigration control: a discourse-historical analysis", *Discourse Studies* Volume 1 Number 1, Sage, p. 84.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I.; NOVICK, M. y FORNI, F.H.(1979), *La actuación de las asociaciones profesionales de trabajadores en la determinación de las condiciones de trabajo a través de las Convenciones Colectivas de Trabajo. Un enfoque interdisciplinario*, CEIL-CONCET, Documento de Trabajo Nro. 7, Buenos Aires.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1986), *Las Condiciones de Trabajo*, Abeledo Perrot,

Buenos Aires, Caps., VI y VII.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1992a), *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*, Biblioteca de la Ciencias de Hombre, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1992b), "El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos" en Forni, F., Gallart, M.A. Vasilachis de Gialdino, I., *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1992c), *Enfermedades y accidentes laborales. Un análisis sociológico y jurídico*, Abeledo Perrot, Buenos Aires.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1994), "El aporte de Max Weber al surgimiento del paradigma interpretativo en la sociología", en Agulla, J. C. (comp.), *Cuadernos Weberianos*, Tomo I, Estudios de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, p. 75.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1995), "La coexistencia de paradigmas: una nueva mirada sobre el mundo del trabajo", *Estudios de Trabajo*, N° 10, pp. 93-94.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1996), "El Derecho del Trabajo desde la perspectiva de la Sociología del Trabajo", en *Trabajo y Empleo. Un abordaje interdisciplinario*, EUDEBA, Buenos Aires, pp. 103-104.

VASILACHIS de GIALDINO, I.(1997a), "Sociological, juridical, and linguistic analysis of a labor reform bill", *Discourse and Society*, Vol. 8(1), Sage Publications, London.

VASILACHIS de GIALDINO, I.(1997b), *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*, Gedisa, Barcelona.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1998), "En la calle": Pobreza extrema en la ciudad de Buenos Aires", *X Congreso Internacional de Política Social, Laboral y Previsional*, FAES, Buenos Aires, p. 7.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1999a), "La pobreza y el trabajo a la luz de las nuevas formas de conocer", *Documento de Trabajo*, Facultad de Estudios para Graduados, N°10, Universidad de Belgrano.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1999b), "Trabajo y Derecho" en "*Ciencias Sociales: presencia y continuidades*", Agulla, J.C. comp., Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, p.364.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1999c), "Las acciones de privación de identidad en la representación social de los pobres. Un análisis sociológico y lingüístico ", *Discurso y Sociedad*, Vol.1 N°1, Gedisa, Barcelona, p. 58.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(1999d),"Comisión: Pobreza, desempleo y migraciones", en *La ciudad invita a pensar. Encuentro sobre sociedad, ciencia y tecnología*, EUDEBA, Buenos Aires, p. 90.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(2000a),"Poder, discurso, trabajo y representaciones sociales", *Doctrina Laboral*, N°173, Buenos Aires.

VASILACHIS DE GIALDINO, I.(2000b):"Pobres trabajo e identidad. Una propuesta epistemológica y metodológica", CD, *III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Buenos Aires 17 al 20 de mayo del 2000.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2000c), "Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y de la pobreza" en *Pobres, Pobreza y Exclusión Social*, CEIL-CONICET, Buenos Aires.

VATTIMO, G.(1989), *Más allá del Sujeto*, Paidós, Barcelona, p. 21.

VATTIMO, G. (1990), *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona, p. 138.

VATTIMO, G.(1992), *Ética de la interpretación*, Paidós, Buenos Aires, pp. 16-23.

WEBER, Max (1944), *Economía y Sociedad*, F.C.E. T.I, pp.4-20.

WEBER, Max (1955), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Revista de Derecho Privado, Madrid, pp. 45 y 137.

WEBER, Max (1978), *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 57-61, 177 y 189.